

orado notablemente, ori- que perdiera Godoy su rivales. La reina se con- misma Guardia de Corps. payán, en el virreinato de

del siglo XVIII; era hijo recibió el nombramiento un expediente de fianza y hemos podido observar esos años que don Fran- negocios, pues figura como otorgados entonces. A Caracas, donde Manuel la razón por que luégo queño". Como payanés lo se se relacionara con el (historiógrafo peruano), mejor documentado de los Mallo como oriundo de la su nacimiento. El era en años que arribaban a Es- la Capitanía General de

paña, enviado por su tío de que se perfeccionara a pesar de que contaba casa de otro tío materno go de Mallo. Tal circuns- dor, y que entre los dos el, que granjearon a Bo- personal en algunas intri- María Luisa distinguía paisano de su favorecido a noche en cierta casa, a en su regreso a palacio, que hacía María Luisa de ante confianza." "El prin- e en Aranjuez a jugar a (el General Mosquera), y molestó; pero su madre, ego, diciéndole que desde juntos, se había igualado El, agregaba Bolívar, con

una idea inmensa todos los consecuencia de ella los que es que en sí fuesen, los hacía de sus armas y el estruen- os. Y a todo esto se junta- grado que tenía de embele- ar ánimo, de despreciar o de sus caricias, como violento y tanto de un Ulises, tan pronto nada y sostenida por la elo- mo, magnífica cabeza de aca- extensión la prepotencia y el

aire de satisfacción, que tal accidente era el presagio de que yo debía arrancarle un día la más preciada joya de su corona?"

En Madrid conoció por entonces el joven Bolívar a la dama que había de ser su esposa, y que era hija de don Bernardo Rodríguez de Toro, quien residía a la sazón en la corte. Algún tiempo después se trasladó esta familia a Bilbao. Oigamos a O'Leary cómo narra la vida que en esa época llevaba el futuro Libertador en la capital de España: "Estaba entonces Bolívar, dice, en la edad en que el hombre se halla más expuesto a caer en la red insidiosa de los placeres; pero a pesar de ser dueño de sus acciones y de disponer de cuantioso caudal, resolvió, si no separarse del todo de la sociedad, sí vivir en lo posible alejado de ella. Para reponer el tiempo perdido buscó maestros competentes y se dedicó a estudiar las matemáticas, las lenguas y los clásicos antiguos y modernos. Pasaba los días y las noches leyendo; y con tanto fervor se dio al estudio, que sus amigos llegaron a temer que tan empeñada aplicación le quebrantase la salud. Entretanto, su tío don Esteban a quien, como a todos sus parientes, amaba en extremo, se vio envuelto en alguna de las intrigas de Mallo, y fue desterrado de Madrid. Bolívar, sensible y afectuoso, se afligió profundamente por este suceso, y habría acompañado a su tío, a haberlo él permitido.

"Entre sus conocidos de Madrid se hallaba el Marqués de Ustáriz, caballero distinguido por sus talentos, sus bellas prendas y notable instrucción; en él se figuraba Bolívar ver a uno de los sabios de la antigüedad. Se recreaba en su sociedad y por ella dejaba los libros, porque, decía, que más se aprendía conversando con el marqués que en las obras de aquellos sabios.

"Ustáriz debió sin duda ejercer grande influjo en el ánimo de Bolívar, que hasta sus últimos días se complacía en recordarlo y hablar de él con veneración.

"Aunque los estudios en que hacía rápidos adelantos y la sociedad del Marqués de Ustáriz y su familia tenían para Bolívar más atractivo que las diversiones que brindaba la capital, solía acompañar a Mallo, pero siempre con repugnancia, a la corte y a los sitios reales en las cercanías de Madrid.

"En alguna de estas ocasiones fue testigo involuntario de la depravación de María Luisa. Ella hacía con liberalidad los gastos de su favorito, cuya mesa era servida de las cocinas reales; si algún plato agradaba a la reina, lo mandaba de su propia mesa a la de Mallo, y con frecuencia entraba en los aposentos de éste cuando Bolívar se encontraba en ellos. Semejante falta de decoro de parte de la augusta dama no estaba calculada a inspirar sentimientos de respeto y lealtad. No es extraño, pues, que el amigo del virtuoso Ustáriz se alejase de palacio.

"Fue en la casa del Marqués de Ustáriz donde Bolívar conoció a la joven que debía ser su esposa y de quien pronto se enamoró. Doña María Teresa Toro, hija única de don Bernardo, hermano del Marqués de Toro, sin ser bella, atraía por la dulzura de su carácter y su esmerada educación. Contaba algunos años más que Bolívar, quien, vehemente en todos sus afectos, fue amante tan apasionado como amigo cariñoso, y veía en Teresa —según sus propias palabras— joya sin tacha de inestimable valor. Su pasión fue correspondida y, desde luégo, aceptado como prometido de Teresa; pero exigió el padre que el matrimonio se difiriese por algún tiempo, teniendo en cuenta la corta edad de Bolívar, que contaba apenas diez y siete años.